

Rada y Henares, Montells, Toro y Moya, Rada y Delgado y otros no menos apreciables. Los ejercicios que diferentes cursantes tuvieron en actos públicos repetidos y solemnes, que llenan las mas bellas páginas en la historia de una institucion tan digna de ser perpetuada. Siempre recordaré con emocion que aunque muy escaso de conocimientos, esta respetable corporacion tuvo á bien admitirme en su seno, honrándome con el titulo de académico profesor de número, á consecuencia de una sesion en la que se discutió una de las cuestiones que mas puntos de contacto tienen con la de que voy á ocuparme en estos articulos. Cuando á la conclusion del ejercicio se me anunció la gracia que se me concedia, me reconocí mas obligado de lo que ya lo estaba por mi vocacion á corresponder con mis esfuerzos á una distincion tan grata. Faltábame solo una ocasion oportuna para manifestar los estudios hechos sobre la interesantísima cuestion de la libertad mercantil, y la venida á España del distinguido economista Mr. Ricardo Cobden me la proporcionó muy en breve.

No hacia mucho que Mr. Alejandro Dumas habia visitado esta hermosa ciudad, cuando el noble defensor del libre tráfico se presentó en ella á rendir el tributo de su admiracion á las pardas torres de la Oriental Alhambra, y á contemplar la belleza de los monumentos árabes que en su recinto guarda este risueño y pintoresco jardin de la privilegiada Andalucía. Mas de una vez he comparado en mi interior los viajes del novelista francés y del economista de la Gran Bretaña, fijándome con especialidad en sus resultados: y esta comparacion misma me ha movido á tomar la pluma con el deseo del acierto y del buen éxito, pero sin pretensiones de ninguna especie.

Yo desearia en este instante que la mayoría de las personas sensatas tuviese una sola voz que pudiera contestarme uniformemente; pues entonces la dirigiria esta pregunta. ¿Piensas por ventura que son de mejor efecto los dramas y novelas del secundo literato francés, que los concienzudos trabajos del ilustre economista de Inglaterra? ¿Crees acaso que se rozan mas directamente con el bienestar del pueblo, y tienen una influencia mayor en sus verdaderos intereses, las obras del autor de *Monte Cristo* y *Pablo el Marino* que los esfuerzos del célebre abogado de la liga mercantil? ¿Esperas en fin, que la abundancia y baratura de los productos, la justa recompensa del trabajo y el jornal suficiente y seguro de los honrados obreros se lograrán dentro de poco en nuestro pais leyendo en las veladas de invierno las novelas del primero; ó

estudiando y difundiendo por todas las clases de la sociedad los humanitarios principios del segundo? Y no se crea que al hacer estas preguntas me domina el deseo de presentar comparaciones personales, por lo comun repugnantes y odiosas: no, en manera alguna; pero al escribir por el pueblo y para el pueblo, fuerza es llamar su atencion hácia lo que realmente le interesa. El hombre que ama verdaderamente á sus hermanos, no se limita á entretenerles con ideas halagüenas aunque perjudiciales, ó por lo menos, inútiles, sino que les presenta sus intereses y procura dirigir sus miradas hácia ellos, haciendo que los reconozcan y que de su exámen resulte el deseo de atenderlos. Por otra parte, respeto mucho al ilustre Dumas para que pueda darse á estas ideas una interpretacion equivocada: admirador constante del genio, le rindo vasallaje cualquiera que sea la forma con que se presente á mis ojos.

Mas ¿qué ha sucedido en Granada con los dos célebres viajeros? Para el uno ha habido toda clase de agasajos: para el otro, una indiferencia casi absoluta. Dumas se ha visto rodeado continuamente y obsequiado con esmero por personas distinguidas: su nombre ha corrido de boca en boca con admiracion y elogios; en los espectáculos públicos se le ha esperado con anhelo, y se ha tenido su presentacion por un suceso notable: en su casa le han felicitado los literatos de todas gerarquías: por medio de la prensa se le han dedicado poesias hechas en su alabanza: los artistas, los escritores, todos daban al genio francés las muestras de aprecio que merece por su justo renombre y cuya justicia y oportunidad somos los primeros en reconocer. ¿Pero ¿ha ocurrido lo mismo con Mr. Cobden? No en verdad; muy diferente ha sido su acogida. El sabio economista apenas ha sido visitado mas que por su hermano de estudios el Señor de Paso, y por alguna otra persona que deseaba rendir un tributo de admiracion al doctrinario de la libertad mercantil, y al hombre de accion de la reforma de los aranceles ingleses, y sin embargo ¡cuán distinta es la mision de esos dos personajes para con el mismo pueblo que así los juzga! El uno le entretiene, le distrae en ratos de ocio y aburrimiento, como apartando sus miradas de aquel punto donde mas fijas deberian estar, y le trata como al enfermo, que falto de energía es preciso que no pare su vista en la llaga que una vez abandonada se extenderá por todo el cuerpo: el otro, hábil cirujano, le enseña por el contrario el cáncer, le muestra el origen del mal y le ofrece los remedios que á su progreso pueden oponerse. Y no se diga que en esta comparacion